SAN MACARIO DE JERUSALÉN, del griego, «feliz», «bienaventurado»(1012). Peregrino. Algunos hagiógrafos ubican su nacimiento en Antioquía, Psidia; asimismo afirman que fue educado por el arzobispo de Antioquía -quien se dice era su tío-, mismo que le cedió importantes tareas de su diócesis. A la muerte del prelado, Macario -pese a su oposición, ya que no se consideraba digno- fue designado su sucesor. Enfrentó el dominio de su territorio por parte de los musulmanes, por lo cual su patriarcado parece haber sido de «carácter honorario». Se distinguió por su amor a los pobres, desamparados y, sobre todo, a los leprosos. Fue dotado con el don de la taumaturgia. Renunció a su diócesis y peregrinó por Palestina, Dalmacia y Bavaria, entre otros países, destacando por su celo misionero, sus virtudes y sus prodigios. Dondequiera que fue le siguió su amor por los menesterosos y enfermos, así como la defensa de éstos. Puso fin a su peregrinar cuando se incorporó a la abadía benedictina de San Bavo, en Gante, Bélgica, donde prosiguió su altruista labor. Al atender a enfermos de peste se contagió de este mal y entregó su alma al Creador. Su culto es inmemorial. También es llamado: Macario de Antioquía; Macario de Gante o Macario de
Armenia.

Santa Magdalena de Canossa, virgen fundadora. Beato Pedro María Ramírez Ramos, presbítero y mártir.